

Domingo 1.º de Marzo de 1840.

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,
LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada ó grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente gratis.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

Atentados á la propiedad dramática.

Cuantas veces se nos ha ofrecido hablar de la propiedad dramática, otras tantas hemos insistido en la necesidad de reprimir los abusos que continuamente se cometen representándose obras escénicas sin consentimiento de sus propietarios. Nuestros lectores recordarán que al examinar los reglamentos de teatro presentados al gobierno por nuestra autoridad municipal, echamos de menos entre otras cosas algunas medidas que asegurasen el puntual y exacto cumplimiento del decreto sobre la propiedad de las producciones destinadas al teatro, señalando las multas á que se hiciesen acreedores los que de cualquier modo tratasen de eludirlo, con otras particularidades que nos parecieran no solo dignas de atención sino propias también del reglamento. Con este motivo dijimos que los abusos que se cometían en un asunto tan vital eran tan repetidos, que su represión era una de las primeras bases en que debía descansar la reforma teatral, y citamos los teatros de Barcelona, Valencia y Málaga, en los cuales se habían representado piezas pertenecientes al Repertorio dramático sin anuencia de su Editor.

Ahora hemos sabido que en uno de los mencionados teatros, en el de Málaga, se ha vuelto á repetir igual esceso, y que para paliarlo ó ocultarlo se ha mudado el título á la composición representada sustituyéndole otro. Esto es escandaloso, y no cesaremos de clamar contra semejantes fraudes hasta que se ponga el remedio oportuno. ¿De qué sirve que haya un decreto que garantice la propiedad, si puede ser hollado impunemente, si no se adoptan medidas capaces de contener á los perpetradores del abuso con una energía proporcionada á su repetición y frecuencia? Insistimos pues, en que el reglamento que se adopte, cualquiera que sea, debe contener disposiciones terminantes relativamente al asunto: cada día nos convencemos mas de su necesidad é importancia.

JULIA GRISI.

Julia ó Julieta Grisi, nació en 1812 en Milan, de M. Gaetano Grisi, topógrafo distinguido del vicerey y de una hermana del célebre Grassini. Desde la edad de doce años llamó particularmente la atención por las mas felices disposiciones y por la pureza de su voz viva é inteligente, reproducia entonces con maravillosa facilidad las escenas cómicas que habia visto, despues comenzó los estudios musicales con un tio que tenia en Bolonia.

Apenas habia cumplido los diez y siete años, cuando se presentó Julia por primera vez en el teatro *Comunale* en la *Zelmira* de Rossini. Gracia, propiedad y limpieza en los sonidos, sensibilidad y tacto señalaron sus primeros pasos en la carrera. Un poeta célebre compuso una

opera, que se ha dado al olvido, pero que puso de manifiesto sus cualidades naturales como artista.

En 1828 obtuvo grande éxito en Florencia, en el teatro y en los conciertos de sociedad: jamas se habia presentado una artista mas linda. La ciudad, llena de ricos estrangeros, la corte, los inteligentes mas ilustrados y mas apasionados por la musica, aplaudieron con entusiasmo sus representaciones. Fue aplaudida en *Ricardo y Zoraida* de Rossini: lo fué despues en Pisa en las fiestas celebradas en honor de S. *Ramieri*, patron de la ciudad. Su belleza y sus cantos arrebataron de admiracion, por espacio de muchos dias, una numerosa y elegida concurrencia de nacionales y estrangeros. Su accionado se manifestó principalmente en los papeles de *Semiramis* y de *Desdemona*. Despues volvió á Florencia, donde se contrató nuevamente, y de allí marchó á Milan, donde escitó el entusiasmo que un talento fino y encantador, unido á una singular hermosura, puede despertar en la multitud.

Despues de haber obtenido los mayores triunfos, aunque mezclados de sinsabores por las intrigas de algunas cantatrices antiguas, abandonó la joven Grisi la Italia y se retiró con una hermana suya que vivia en un oscuro rincón de Córcega. Su salud quebrantada se restableció allí, y allí fue donde la descubrió el último director de la ópera italiana de París.

Julieta Grisi se presentó, no sin experimentar vivos temores, ante el público de Frayart, el mas elegante y exigente de todos los públicos. Su primera emocion fue tal, que faltó poco para suspenderse la funcion. Timida, desanimada por los grandes modelos con quienes se la debía comparar naturalmente, padeció aquella cruel ansiedad que parece anunciar una derrota. Pero al fin desempeñó su papel y obtuvo un triunfo completo. Los aplausos fueron estrepitosos cual nunca; porque jamas se habia visto hermana, nada la magia de la belleza con un accionado mas delicado y espresivo, con una organizacion mas feliz, con una ejecucion mas espiritual ni mas rápida. El día de este triunfo fue el 13 de octubre de 1832. Posteriormente tuvimos el placer de admirar sus talentos en esta corte donde adquirió numerosos aplausos. Cada año recuerda á los parisienses la artista adorada á quien la muerte de la *Malibran* ha hecho señora soberana del teatro lírico italiano. Conserve la diestra cantatriz sus gracias y sus talentos, segura de que no le faltarán aplausos y coronas de flores.

Vena, chispa, genio, numen.

Hay un axioma en las escuelas tan antiguo y tan viejo, que si yo fuese pintor de axiomas ó los axiomas fuesen susceptibles de trasladarse al lienzo, lo habia de pintar con barbas segun los años que cuenta y lo decrepito que es: hablo de aquella sentencia escolástica que dice *el poeta nace y el orador se hace*, con la cual se quiere dar á entender que la vena poética es cosa que debe salir

con el hombre de la barriga de su madre, al paso que la vena oratoria puede adquirirse con el estudio, la meditación y el ejercicio, sin que la naturaleza tenga que contribuir á la formación del orador en los términos que contribuye á la formación del poeta. Mas claro: que el talento poético nace con el hombre, y el oratorio se adquiere. Mas oscuro: que para ser poeta se necesita vena, chispa, entusiasmo, nûmen, al paso que el orador no ha menester nûmen, ni entusiasmo, ni chispa, ni vena. Tal fué el comentario que mi maestro don Hermógenes me hizo del axioma *poeta nascitur, orator fit*; y yo sostengo que á pesar del axioma y del comentario, no hay cosa mas falsa que el comentario y el axioma. El orador lo mismo que el poeta necesita nacer orador, porque el hombre será siempre nada ó poco menos que nada si la naturaleza no da la base. En todas las profesiones, en los oficios todos, se distingue al momento el hombre de chispa del que no lo es. Para todo se necesita genio, hasta para ser alguacil; y así como hay poetas hechos y derechos, es decir, poetas que han nacido tales, y poetas contrahechos, esto es, poetas que escriben contra la voluntad de Dios, así también existen carpinteros hechos y carpinteros contrahechos, sastres de chispa y sastres sin ella, zapateros *ab útero* y zapateros de rutina, boticarios con nûmen y boticarios á remolque. ¿Pero á que detenerme en discurrir por toda clase de profesiones y oficios? Aun aquellos que á primera vista solo exigen por único requisito la fuerza material, como repartir estocadas y mandobles, es preciso que tengan al genio por base si las han de repartir en regla; y al momento se distingue el militar inspirado del impropiamente llamado militar, que solo se precia de puños.

El genio como todas las cosas tiene sus gradaciones, sus matices y sus órdenes como la guitarra. Hay genio poético y genio prosaico, genio científico y genio literario, genio médico y genio farmacéutico, genio periodístico y genio matemático, genio artístico y genio mecánico, genio librero y genio impresoril, genio zapateril finalmente, y genio sastreril, y genio carpinteril y genio solteril, y genio matrimonil, y otros mil y mil genios acabados en il que aunque no existan en el diccionario no por eso dejan de existir en la naturaleza. Y no hay que reirse de mis divisiones, que por muy extravagantes que parezcan, ahí está Gall con sus órganos y sus cabezas frenológicas, y ahí están los frenólogos que le han sucedido, los cuales en sustancia vienen á decir lo mismo que yo. Llámese órgano ó digase genio, désele el nombre de nûmen ó bauticesele con el dictado de chispa, es indudable que el hombre nace siempre con cierta predisposición que se inclina mas bien á unas cosas que á otras, y que nada es mas fácil que distinguir al que sigue su vocación del que la contraria, ó lo que es lo mismo, al hombre hecho del hombre contrahecho.

Dicese de los poetas que cuando no están inspirados, al momento se les conoce en sus versos. Lo mismo digo yo del zapatero por vocación: al momento se le conoce en los zapatos. El que me calza á mí, que indudablemente es zapatero de chispa, acaba de hacerme unas botas tan designales y tan poco armonizadas entre sí, que la del pie derecho es obra de inspiración, y del izquierdo mas bien parece obra de un zapatero de viejo que verdadera creación pedestre. El mismo me ha confesado que al hacerla estaba de muy mal humor y que apenas tenia gana de trabajar, lo cual traducido al lenguaje altisonante, quiere decir en resumidas cuentas que al hacer la segunda bota no se sentia inspirado.

Lo mismo digo de los artículos de periódico: *no siempre está el alcázar para hacer zampónas*. Venga acá el genio mas periodístico que se conozca, y si es capaz de escribir constantemente artículos inspirados, que me los claven en la frente. La inspiración no está al arbitrio del que escribe; ella viene cuando le ocurre, y cuando le ocurre se vá. ¿Como se compone esto con la necesidad de escribir en dia fijo y determinado? Ah! señores lectores! si ustedes supieran la galvana que tengo hoy! Diez veces

me he mordido las uñas, veinte me he rascado la frente, treinta se me ha abierto la boca, y mas de ciento me he columpiado en la silla solo para probar que para todo se necesita nûmen, hasta para escribir un mal artículo.

MASCARAQUE.

POESIA.

El tedio.

No en tu seno, muger, ya reclinada
Cuando se abrasa, mi marchita frente,
Como otro tiempo, el alma fatigada
Alivio puede hallar al mal que siente.
Ni tu mano en mi mano yerta, helada,
Cuando la estrechas con placer ardiente,
Calma mi padecer, que ya en tu amor
No mas, no mas encuentro que dolor.

Ni pienses por ventura que me halaga
De otra muger el amoroso acento,
Que para aquel que nace en hora aciaga
Cual yo llegué á nacer, todo es tormento,
Y la desgracia sin cesar le amaga
Tornando en luto y llanto su contento.
Apártate de mí, huye, muger, mas
Si no quieres del mal victima ser.

¿Y crees acaso, di, que algo en la tierra
Hay grato para mí? Ni aun la esperanza
De remota ventura el pecho encierra
Ni el corazon con esperar descansa.
Mas que el presente el porvenir me aterra,
Que nunca el infeliz la dicha alcanza.
Una cuna enlutada vi al nacer
Presagio de mi eterno padecer.

Si miro al sol en la celeste esfera
Sus rayos esparcir majestuoso,
Fastidiame su luz, y mas quisiera
Que la noche su manto misterioso,
Tachonado de estrellas estendiera,
Porque es ella la madre del reposo.
Mas ah! brilla la luna y mi dolor
En vez de terminar se hace mayor.

Si en el prado una flor toco sencillo
La verás al momento marchitarse,
Su fragancia perder, perder su brillo
Y súbito á mi tacto deshojarse.
Si escucho del pintado pajarillo
Los dulces trinos, le verás callarse,
Rápido su plumaje desplegar
Y á los astros su vuelo remontar.

Mas gózome al mirar la fresca rosa
Sin vida, sin color, sin lozania,
Que al que sufre sin fin, le es enojosa
Aun hasta de las flores la alegría;
Y el alma fatigada y envidiosa
Solamente halla alivio en la agonía,
Y fastidiale todo y su placer
Es ver morir los seres al nacer.

Te lo juro, por Dios!... ya la ventura
Nunca en mi pecho encontrará cabida:
Ni el oro, ni el amor, ni la hermosura
Devolverle podrán la paz perdida.
Porque solo el fastidio y la amargura
Los goces son de mi causada vida,
Y me es ya tan odioso el existir
Que no anhelo otra cosa que morir.

¿Sabes tu lo agradable que es la muerte
Cuando incansable, con tenaz empeño
Sin piedad nos persigue amarga suerte
Mostrándonos do quier su horrible ceño?
¿No has llegado una vez siquiera á verte
Fatigada, rendida, y en el sueño
Plácido alivio á tu dolor buscar,
Y dormirte tranquila y descansar?

¿No es el sueño, responde, una ventura
Para el que sufre corporal dolencia?
¿Donde, donde encontrar mayor dulzura
Cuando el mal nos alijsa sin clémencia?
¿Quien calma así cual el nuestra tristura
Ni opone al padecer mas resistencia?
Y si sueño es la muerte ¿á que vivir?
¿No es mil veces mejor siempre dormir?

Escúchame, muger; yo ya en la tierra
No encuentro mas que engaños y falsía
Que no del hombre el corazón encierra
Mas que perfidia atroz y alevosía,
Y no es el mundo sino cruda guerra
Do derribar al uno el otro ansía.
Venga, pues, venga la segur fatal
Y ponga de una vez fin á mi mal.

MANUEL AZCUTIA.

Metella.

I.

El otoño arrojaba sobre la tierra el reflejo de su manto de luto y las hojas comenzaban á volar en alas de las brisas; pero el cielo de la villa de Albano permanecía siempre azul y sereno, porque la primavera ha establecido su mansion en Italia.

Una jóven se paseaba por un pequeño jardín perteneciente á una casa de elegante pero rústica apariencia, y en su paseo iba recitando versos. Su mirada era inspirada y si el sencillo vestido de aldeana no hubiera revelado su humilde nacimiento, sus nobles rasgos y ademan magestuoso hubieran sido bastantes á presentarla como descendiente de una familia patricia.

Metella era uno de aquellos seres privilegiados del cielo. ¡Singular capricho de la naturaleza, colmar con sus dones mas preciosos á una simple aldeana! El deseo de gloria henchía el corazón de Metella. ¡Pobre jóven! ¿Qué es lo que pides, qué es lo que anhelas? ¿Acaso juzgas que la gloria es un juguete frágil y fácil de llevarse? La gloria es un caballo impetuoso que todos quieren montar y que á todos los derriba á tierra, ora entonces mismo ó en el porvenir. Pero una voz interior decia á Metella: Musa inspirada, camina hacia tu ambicioso objeto, porque no es quien alza violentamente tu pecho un sentimiento vulgar; es el genio.

Un ligero ruido turbó la inspiracion poética de Metella. Era el hermano de esta jóven que oculto detras de una olmedilla asomaba la cabeza para mirar á su hermana, á quien queria sorprender. Al ver á Luigi, Metella calló, y para esplicar el objeto de su paseo matinal, alzó la mano hacia los bellos racimos de uva que ofrecia una vid enlazada tortuosamente en los olivos.

—Pobre Metella! dijo maliciosamente Luigi saliendo de su retiro: ¿quieres hacer para tí sola nuestras modestas vendimias? Metella se sonrió tristemente.—Yo quisiera, dijo esprimiendo entre sus dedos el jugo de un grano de uva, ver deslizarse con tal prontitud las olas de mi vida.

—Mi hermana querida será tan desgraciada!

—Ah! Luigi, perdóname la pena que voy á causar á tu corazón: el aire que respiro aqui me sofoca y me hará sus cumbir. Mi oprimido pecho necesita una atmósfera mas dilatada, un horizonte mas estenso, el horizonte del porvenir! Yo aceptaría allí, con gusto la desgracia si todo mortal debe pasar por la iniciacion de las lágrimas. Pre-

fiero la desesperacion y la muerte á esta monotonia continua de dias.

—No te alucines, Metella, el camino que conduce á la gloria está cercado de precipicios y muchos mueren en él sin haber llegado á su fin. Por qué no tienes mis gustos sencillos y apacibles! ¿Por qué ha querido la suerte que nuestro padre tuviese una alma y una instruccion superior á su clase? Metella, la copa del saber ha sido para tí el caliz de amargura.

La jóven tendió la mano á su hermano y sin responderle se dirigió hacia su humilde morada, á donde Luigi la siguió bien pronto.

Algunos meses despues, cuando la noche estendió por el cielo su velo misterioso, se vió salir furtivamente de la casa del anciano Gerónimo una jóven envuelta con una larga capa, que deslizándose en el jardín y abriendo la puerta que daba á la campiña, se vió en breve en medio de los campos, libre, como las avejillas que en torno suyo volaban.

Esta jóven era Metella que huía el paterno techo para buscar en Roma el cumplimiento de sus poéticos ensueños.

II.

Una brillante multitud llenaba las calles próximas al teatro *Valle*. Los coches marchaban lentamente en fila y se detenian ante el peristilo del teatro.

Era la poblacion de Roma que se apresuraba por entrar en el teatro á oír una nueva improvisadora que habia llegado hacia pocos dias á la ciudad. Se encomiaba con entusiasmo su belleza, y se decia, ser una jóven desconocida que se habia presentado al empresario para obtener permiso de improvisar en la escena, y mas de una muger estaba ya celosa de esta reputacion apenas nacida que los hombres habian consagrado.

Se levantó por fin el telon y esta jóven esperada con tanta impaciencia apareció en profundo silencio, inmóvil, inclinada la frente con melancolia hacia su harpa. ¡Cuan hermosa es! ¡Cuan elocuentes se lanzan sus inspiradas miradas hacia la multitud que la contempla admirada! Sus largos cabellos negros caen en suaves bucles sobre sus espaldas de alabastro; un círculo de oro, pura aureola del genio, corona su frente radiante. ¿Quién hubiera podido reconocer á Metella, á la sencilla hija de Albano, bajo la blanca túnica de una nueva pitonisa?

Un murmullo de admiracion pasó de boca en boca. La improvisadora habia cautivado ya todos los corazones. Se le dió un tema para su improvisacion; y este tema que era la llave de un genio oculto aun, era la antigua Roma, la cuna de los Marco Aurelios y de los Caligulas, la ciudad de las grandes virtudes y de los grandes crímenes. Al principio se sobrecogió el público á la idea de esta niña adolescente, que debia aceptar una empresa tan arriesgada, pero ápenas la improvisadora principió á cantar, todos se dispusieron á oír con atencion el acento armonioso de su voz conmovedora. Ella se indigna con Camila, llora con Octavia y triunfa con Berenice.

Brava, bravissima, l'ornatissima, l'illustrissima! esclaman los espectadores entusiasmados. Los pañuelos se agitan y una lluvia de coronas cae á los pies de Metella que pone la mano sobre su corazón. A este ademán elocuente se redoblan los aplausos y la multitud se agita de entusiasmo. Metella quiere avanzar un paso ara manifestar su reconocimiento, pero se detiene como fascinada por el brillo de su gloria... Al retirarse se pide que vuelva á las tablas y ella olvida que es la hija del anciano Gerónimo para corresponder á la voz del público que la llama su *Diva*.

III.

Un año se habia pasado. ¡Un año! que hacinamiento de dias dichosos y de dias nefastos! cuantas lágrimas y cuantos goces y alegrías habian arrastrado las horas en su precipitada fuga! Hubo un tiempo en que la esperanza se ofrecia á Metella como una flor que habia desplegar el porvenir y que llamaria realidad; pero á su vez la realidad habia concebido la decepcion...

La noche comenzaba á caer, y se veia una muger sola

en el balcón de una casa aislada. La brisa movía suavemente sus hermosos cabellos negros, y una fina lluvia penetraba de humedad sus ligeros vestidos; pero que pueden el soplo del viento y el frío de la lluvia en la mujer que se halla enteramente abismada en un solo pensamiento?

Esta mujer era la improvisadora. Un año antes esperaba la gloria y ahora el amor.

Pobre Metella! el marqués del Fior, era joven, noble, gallardo y hablaba al corazón el lenguaje del corazón. Tu le amas! Cuan dichosa te juzgaste el día que apareciste enriquecida con un profundo amor ante tus atentos oyentes! Tu voz se enternecía para el que te escuchaba en medio de todos. Cada palabra que pronunciabas no era mas que la máscara de aquella; *yo te amo!* Y cuando faltaba a tu espíritu enagenado el pensamiento, volvías tus miradas hacia él, y el pensamiento tomaba una forma para venir a abrirse en tus labios.

Insensata! ignorabas que en la balanza del mundo, las riquezas y el nacimiento pesan mas que el poder del genio.

El te amaba? no, pues qué estampó en tus días el sello del dolor! Cuan horrible fue el instante en que Metella fue á recibir pálida y acongojada; las coronas que se prodigaban á su inspiración ajada! su voz era lenta y lúgubre porque ya no la escuchaba su amante! Entonces el público, ese renegado de la desgracia, desconoció á la que había amado, ese público ingrato enseñaba también como se olvida, y el marqués iba cada día al gran mundo á tomar lecciones de indiferencia y de egoísmo. «Si el público abandona á Metella, decía él, es porque jamás será bella ni elocuente.» Y el solo pensaba en que la gloria la había perdido, pero no en que la dicha la volvería la belleza, este poderoso talisman de las mujeres; la inspiración, ese talisman de los poetas! El marqués hizo como la multitud, despreció al genio destronado y no acudió la noche que Metella le esperaba en su balcón.—Ya no volvió jamás.

Algunos días después, la población se había dirigido al teatro de la Valle para oír la última improvisación de Metella. La hija de Albano marchaba de Roma para siempre. ¿Es posible negar al cisne la atención á su canto supremo; y á la flor, el recoger el resto de su perfume? Además, el mundo, cruel en su curiosidad, quería observar los rasgos del dolor en el semblante de la improvisadora.

—Romanos, exclamó, pasando una mano calenturienta por las cuerdas de su harpa: cuando me arrojé por la primera vez en esta arena del genio, creía en la gloria, en el amor, estos dioses penates del corazón del hombre alucinado. El porvenir parecía desplegarse á mis ojos como una bella escala que conduce á los cielos con sus largas gradas; pero esta escala engañadora se ha plegado cada día bajo mis pasos impacientes. El aire que yo respiraba en las primeras gradas era tan embriagador que lo creí emanación de un manantial divino.

«Conforme adelantaba, la atmósfera se vició y ora tengo que detenerme apenas en el principio de mi camino.»

«Amor y gloria, bellas efígies de las esperanzas decaídas, vosotras os semejais á las pinturas de Apeles, se os admira, se os busca, pero no se os encuentra!... Pobre gloria! pasó ya el tiempo en que marchabas cubierta con el *palladium* de la miseria, el casco en la mano para pedir un óbolo y con los ojos cerrados como el amor, porque los vicios del mundo debían ser para vosotras un enigma para siempre indescifrable. Pero el torrente de las edades ha sumergido la civilización de los primeros días; vosotras mismos, gloria y amor, habeis sufrido el bautismo de los tiempos modernos; habeis nacido en los cielos y habeis venido á aborazar á la ribera de los hombres. Estos últimos, ignorantes por saber demasiado, han querido hacerle reina, ó gloria inmortal, si ti que fuiste diosa.

«Desde luego han arrancado de tu frente la aureola del genio, para colocar en ella una corona vulgar; después aclamándote su reina te han robado tus dominios, y ahora una cortesana sin pudor ha venido á vindicar tus de-

rechos y títulos y para manifestar su poder á todos prodiga sus favores. ¿Que te resta ya! ó verdadera gloria? solo un laurel en la frente! víctima infeliz que conducen al suplicio con el amor. ¿Que te resta pobre amor! una corona de rosas colgada á tu carcax enfundado; ilusión que te han arrojado al arrancarte tu yenda! Y ya la gloria y el amor tienen un pie en la tumba, porque el fin del amor y de la gloria es la muerte.»

Mas, mas, ó Carina, gritaba la concurrencia enagenada. Metella había reconquistado todo su imperio sobre los asistentes enternecidos... pero en vano le suplicaron que no los desamparase; la improvisadora permaneció inflexible. O Dios mío, murmuró viendo á Roma á sus pies, dadme fuerza y valor para cumplir mi sacrificio! Metella abandonó precipitadamente el teatro, el público corrió á su casa á buscarla... ya había partido...

Metella volvió á la mansión de su padre, en aquella profunda soledad curó de su pasión y de sus poéticas ilusiones... en cuanto curarse puede de una fiebre de gloria y de un recuerdo de amor!

VARIETADES.

COMEDIA NUEVA. Uno de nuestros jóvenes literatos acaba de concluir una en un acto, sacada de una opereta francesa. Lleva por título: *QUIEN REIRA EL ÚLTIMO?* y solo tiene dos personajes, como á la *Zorra candilazo*, con la cual tiene mucha analogía en el fondo de la idea. Es pieza muy linda, y deseamos verla pronto puesta en escena.

Teatros nacionales.

TEATRO DE VALENCIA. El 11 se representó á beneficio de don José Perez pintor y director de la maquinaria, la comedia en tres actos, nominada *El pintor fingido*. A continuación cuatro parejas de niños se presentaron á ejecutar el baile titulado *La cholís ó los pigmeos*. Concluido esto, una niña de 7 años ejecutó por primera vez *El baile inglés*. El 15 se puso en escena *La segunda dama duende*.

TEATRO DE PALMA. El 19 se ejecutó *La Norma* ópera seria.

TEATROS.

CRUZ. A las siete de la noche. Se volverá á poner en escena la ópera dividida en tres partes del maestro Mercadante, titulada:

I BRAGANTI,

MASCARAS.

El baile celebrado la noche del jueves último en el magnífico salón de *Villa-hermosa* no cedió en nada á los mejores que han tenido lugar en esta capital.

GRAN CARNAVAL DE ORIENTE.

Hoy domingo á las diez de la noche, tendrá lugar en este regio salón el tercer baile. El cuarto se dará en la noche del martes 3 del corriente.

Precio de cada billete: 20 reales.

TEATRO DEL PRÍNCIPE.

Hoy domingo á las doce de la noche,

GRAN BAILE.

Precio: 12 reales.

EDITOR, DON IGNACIO ROIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.